



## Hablamos con el Señor

---

3 de octubre.2020

### **Oración de bendición**

Señor, ponte delante de mí  
y muéstrame el buen camino.

Señor, ponte a mi lado  
y protégeme.

Señor, ponte detrás de mí  
y líbrame de las perfidias de los malvados.

Señor, ponte debajo de mí,  
líbrame de los falsos pasos  
y rescátame cuando caiga.

Señor, ponte en mí  
y consuélame cuando esté triste.

Señor, ponte a mi alrededor  
y defiéndeme de los que me acosan. Señor, ponte encima de mí  
y bendíceme.

### **Dificultades y posibilidades para orar**

Todos encontramos dificultades para hablar con Dios.

Vamos a presentar algunas dificultades que impiden la oración:

- 1 Sin prójimo, sin gratitud y sin conciencia,
- 2 Sobrecargados,
- 3 Abandonados
- 4 Tibios

## **1: Sin prójimo, sin gratuidad y sin conciencia.**

Podemos instalarnos en una de estas tres situaciones vitales: sin prójimo, sin gratuidad y sin conciencia. Instalados aquí nos incapacitamos para orar.

Comenzamos entonces a vivir como si Dios no existiera

Solo captamos lo que nosotros hacemos o padecemos. Y ya está.

Presentamos tres historias cortas en donde aparece eso de vivir como si Dios no existiera:

*Dios no se ve*

Dicen algunos: “Nadie ve a Dios. Ni se puede ver con nuestros instrumentos. Además Dios no interviene arreglando las cosas. Si ni interviene ni se ve es porque no está. Y si no está aquí ¿para qué su existencia?”

Antes de nada hay que caer en la cuenta de que Dios es “Espíritu” y si no capto al “espíritu”, no capto a Dios.

Quien piensa que Dios solamente ha de intervenir como nosotros actuamos, pierde a Dios. No piensa que Dios interviene en nuestro “espíritu”, en nuestros “corazones”.

*A mí qué me dices*

Otros dicen: “Estoy con un montón de preocupaciones: mi familia, mi trabajo, mis amigos...”

*Y he tomado una decisión que le ha hecho daño a otro. Pero ¿qué voy a hacer? No hay más remedio. Y ya está. La vida es así: o hago daño o me hacen daño. Y no hay más. Y por supuesto que no me pidan que arregle malas situaciones de algunos. Esto es imposible para mí.”*

Este ha perdido al prójimo y así ha perdido a Dios. Este ha perdido la conciencia y sólo busca su bienestar. Si no anhelo y busco arreglar situaciones inhumanas, pierdo a Dios

*El único motivo*

“El único motivo de mis actuaciones es si me vienen bien o mal las cosas. Hago lo que me trae un beneficio.

No entiendo por qué hacer algo gratis por otro. No sé por qué he de ocuparme del dolor de otro.

*Claro que quiero a mi familia y me porto bien con mis amigos.”*

Quien así piensa y vive ha perdido la gratuidad y así ha perdido a Dios. Con su familia y con sus amigos más que cariño vive un intercambio: me das afecto y te doy afecto.

Me pregunto:

¿Qué dicen estas historias sobre nuestras dificultades para orar?

Si no hay conciencia, si no hay prójimo y si no hay gratuidad no se “capta” a Dios; la oración será imposible.

Muchos no tienen “prójimo”, no quieren a nadie que les haga salir de ellos mismo.

Muchos ya no saben lo qué es la gratuidad; la gratuidad les parecerá una tontería, aunque de vez en cuando hagan algo por otros para acallar su conciencia . Su conciencia la tendrán adormecida.

Una persona sin conciencia, sin prójimo y sin gratuidad lleva una vida espiritualmente tibia. Aunque tenga mucho trabajo y se divierta mucho no es capaz de aportar nada a las personas que se encuentren en dificultad.

## **2: Sobrecargados**

Si vivimos sobrecargados entonces la oración aparece como una tarea más, una tarea que me carga. Entonces hablar con Dios no será una alegría.

Si no sabemos parar la actividad permanente, no tenderemos espacio para caer en la cuenta y reconocer el amor que Dios nos tiene.

La oración no es una tarea nueva que he de hacer sino un caer en la cuenta de lo que me está pasando y así de Dios en el fondo de mi ser.

Me pregunto:

¿Mi oración es más tarea o “descanso”? ¿Mi oración es la alegría de quien se sabe amado?

## **3: Abandonados, sin “compañero”**

A veces vemos a Dios como quien nos echa en cara las faltas. Un “Dios” que me hace culpable.

Otras veces nos decepcionamos de Dios porque El no responde a lo que le pedimos.

Cuando llega la “cruz de cada día” ya sea por mi debilidad o la debilidad de otros, nos domina la tristeza y nos quedamos en ella.

No percibimos a Dios como quien nos ama sin medida sino, si acaso, como el lejano que no se ocupa de nosotros.

Me pregunto:

¿Capto a Dios como “compañero” de mi vida?

¿Miro mi cruz como estar con Cristo en su pasión?

¿No “veo” a Dios conmigo?

#### **4: Tibios**

Cuando mi vida cristiana está desapareciendo entro en la tibieza espiritual: ni frío ni caliente, ni estoy alejado de Dios ni cerca.

Se entra en la tibieza por motivos distintos

Estoy ocupado en lo mío y olvido a Dios día tras día. Ya no descubro a Dios en el fondo de mi vida, ya no ansío un mundo nuevo desde Dios. De vez en cuando, muy de vez en cuando, con ocasión de una gran desgracia o una fiesta inesperada me acerco a la Iglesia y estoy como un forastero sin invitación.

Puede pasar que me haya quedado en la fe de mi niñez. Esto es como intentar ponerme de mayor unos zapatos de niño, hermosos pero que ahora no me sirven.

La tibieza domina mi vida cuando he perdido la capacidad de añorar un mundo nuevo y poner manos a la obra

La tibieza espiritual es una seña de nuestra época que busca el pequeño bienestar y ya está.

Con esta tibieza espiritual no puedo hablar con el Dios, vivo y verdadero.

Hacemos la vida corta y aunque no estemos contentos con nosotros mismos decimos que eso sólo es lo que hay.

Me pregunto:

¿He entrado en la apatía espiritual?